

REINO DE CORDELIA



La novela **policíaca** que  
*inspiró* el clásico de Ágatha  
Christie ***Diez negritos***



**El caso de los asesinatos del Obispo**

UNA AVENTURA DE PHILO VANCE

S. S. Van Dine

392 páginas

IBIC: FFC

Precio sin IVA: 19,18 €


PVP: 19,95 €

ISBN: 978-84-18141-07-2

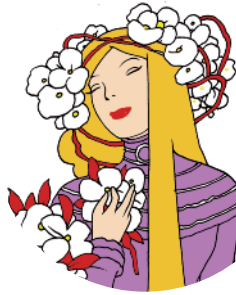


9 788418 141072

  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es

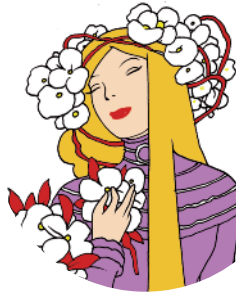


## REINO DE CORDELIA

La cuarta novela policíaca del detective Philo Vance también se desarrolla en Nueva York, como no, en un ambiente de arqueros profesores de ciencias, especialmente matemáticos. Un joven aparece muerto con una flecha en el corazón en el patio de una casa donde practican tiro con arco. El fiscal de Nueva York, John F. X. Markham, reclama la ayuda de Philo Vance para averiguar qué mente perturbada ha tendido un macabro juego basado en perpetrar asesinatos siguiendo los versos de unas canciones infantiles muy populares en el mundo anglosajón: *Melodías de Mamá Oca*. El asesino se oculta entre un reducido círculo de personajes inquietantes, la mayoría matemáticos y físicos, como los profesores Dillard y Arnesson; el jorobado Adolph Drukker y su madre Lady Mae, *prima donna* atormentada por la deformidad de su hijo... Muchos comparten como afición el ajedrez, pieza clave en la trama de esta novela policíaca clásica, en la que su autor, S. S. Van Dine, juega con el doble significado de la palabra «bishop»: obispo y alfil.

### El autor

**S. S. Van Dine** (Charlottesville, Virginia, 1888 - Nueva York, 1939) es el pseudónimo utilizado por Willard Huntington Wright para escribir las novelas policíacas del detective Philo Vance, doce títulos que entre 1926 y 1939 revolucionaron la novela de misterio, con un enorme éxito internacional de público. La serie, adaptada a la radio y al cine, la protagoniza un adinerado excombatiente de la Primera Guerra Mundial, sofisticado coleccionista de arte, experto en jarrones chinos de la época Ming, dandy y cínico, que con la asistencia del propio Van Dine ayuda a resolver casos aparentemente imposibles a John F. X. Markham, fiscal del distrito de Nueva York. Willard Huntington Wright superó su adicción a la cocaína escribiendo las aventuras de Philo Vance, que además le hicieron enormemente rico. El primer título de la serie, *El caso del asesinato de Benson* (1926) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 73], sería interpretado en la gran pantalla por William Powell, que prestó su imagen a Philo Vance en cinco ocasiones a partir de *El caso del asesinato de la Canario* (1927) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 84] y *El caso de los asesinatos de los Greene* (1928) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 101]. Van Dine acabó convirtiéndose en un experto analista de novela policíaca. Su antología *The World's Great Detective Stories* (1928) sigue siendo imprescindible y sus 20 reglas de la novela policíaca son entonces y ahora un canon para los escritores del género.



## REINO DE CORDELIA

### **De la introducción de la traductora y el editor**

La principal línea argumental de esta novela sigue las pautas de la literatura infantil, concretamente los *Cuentos de Mamá Oca* —o *Ganso*—, rimas de populares canciones de cuna conocidas en Estados Unidos e Inglaterra como *Mother Goose Nursery Rhyme*. En esas canciones infantiles, Cock Robin, que en inglés significa «petirrojo», muere de un flechazo que le dispara Sparrow, que en alemán es Sperling, nombre de uno de los arqueros de la novela. Y en un doble saltó mortal literario, Sparrow y Sperling son sinónimos de «gorrión».

El primer crimen se apoya, pues, en la canción de cuna *¿Quién mató a Cock Robin?*, una fórmula que se irá repitiendo a lo largo del libro y que parece que tuvo éxito de público y de crítica, porque diez años más tarde, en 1939, Agatha Christie volvió a repetir el juego como argumento de su novela *Diez negritos*, que utilizaba una canción infantil más conocida en España como Yo tenía diez perritos: «Yo tenía diez perritos, / yo tenía diez perritos, / uno se perdió en la nieve. / No me quedan más que nueve. // De los nueve que quedaban, / de los nueve que quedaban, / uno se comió un bizcocho. / No me quedan más que ocho. // De los ocho que quedaban, / de los ocho que quedaban, / uno se metió en un brete. / No me quedan más que siete...». Y así, sucesivamente hasta quedarse sin ninguno, que es lo que va después de «no me queda más de uno».

La misma fórmula de la nana *¿Quién mató a Cock Robin?* se repetirá en El caso de los asesinatos del Obispo con otras tonadillas de las *Melodías de Mamá Oca*: «Johnny Sprig», «Humpty Dumpty», «The Little Miss Muffet»...

Con la caída de cada perrito —negritos en el caso de Agatha Christie—, va muriendo un personaje en la novela de la dama del crimen, al igual que con cada nana de *Mother Goose Nursery Rhyme* van cayendo los de la novela de Van Dine. La Christie también copió otro elemento de la aventura de Philo Vance: todos los personajes son sospechosos, por lo que el asesino es incuestionablemente uno de ellos.

La escritora británica metió en una isla inaccesible a todo el reparto de su novela, Van Dine, menos truculento, o más sabio —ya se sabe, el que da primero da dos veces— no se aparta de su escenario tradicional, Nueva York, aunque eso sí, todo su *dramatis personae* comparte vecindad y convive no solo en el mismo barrio, sino en casas a pocos metros de distancia una de otra.

Tendida la red, el sagaz Philo Vance ya puede hacer gala de toda su ciencia, y en esto es un pozo, desde el análisis polisémico del vocabulario inglés hasta las leyes de las matemáticas.